



JULIO ORLANDI

Se enteró al entrar a clases. En el pizarrón, un sobrenombre: Ahílo.
Julio Orlandi acomoda sus anteojos y sonríe. Ha pasado tanto tiempo.

—¿Cómo reaccionó?

—Muy bien. Lo que esos chiquillos pensaban de mí, correspondía a la realidad. Era sumamente exigente.

—¿Y ahora?

—Ya no. Los años dulcifican, uno comienza a verlos como a nietos, a llamarlos por sus diminutivos. Antes los trataba de señor Guzmán, señor Pérez...

Lo de señor Guzmán no es casualidad. Tuvo en sus aulas al Ministro de Educación. Amén de otros personajes, elevados hoy a la notoriedad pública.

No es de extrañar. En 50 años de profesión, ha preparado a cinco generaciones de estudiantes! Algunos, claro está, nunca lo conocieron personalmente. Junto a Hugo Montes, fue sólo un nombre en el libro de castellano.

Sus inquietudes por la escritura no terminan ahí. También compuso dos historias de la literatura. Una de Chile (con Hugo Montes) y otra de Hispanoamérica, un libro de latín y ejercicios para la Prueba de Aptitud Verbal.

—¿Por qué cada año varían los textos de estudio? Los niños no pueden heredarlos de sus hermanos...

—Los responsables no somos sus autores. Un texto, para ser aprobado como auxiliar, debe cumplir con los requisitos establecidos por las autoridades educacionales. De ellos dependen los cambios.

Despejada la duda, él fija el "trazado de la cancha":

—Estoy dispuesto a conversar sobre cualquier tema, excepto tres: religión, política y mi vida personal.

Obligados a acatar. Lo propio deben hacer sus alumnos.

—Les presento las reglas del juego y ellos las deben cumplir. Jamás recorro a gritos ni otros métodos coercitivos. Son perjudiciales para personalidades en formación. Cada niño es un mundito aparte que hay que respetar. Suaviter in modo ser fortiter in re.

En castellano. Suavidad en los maneras, pero dura persistencia en los principios.

—¿Con qué criterio fija sus normas?

—De acuerdo al reglamento de cada colegio.

No le resulta difícil. Es un convencido de que el método perfecto no existe y que en la formación del individuo, todos los caminos pueden "conducir igualmente a Roma".

Ha hecho clases en establecimientos de orientaciones que fluctúan entre la más libre autodisciplina o la mayor estrictez.

—Claro que los extremos a mí no me gustan. Los considero igualmente dañinos. Inmedio est virtus, lo ideal está en el centro.

ASPIRANDO AL SIETE

Entre adagios latinos, avanzamos en la conversación. Nuestro entrevistado luce impecable con su pantalón azul marino y chaqueta gris.

Profesor de castellano, filosofía y lenguas clásicas, 69 años de edad, docente en 22 establecimientos



DESPUES DE 50 AÑOS DE DOCENCIA: "ME AGRADA CONVIVIR CON LA JUVENTUD TAN ALEJADA AUN DE LAS MEZQUINDADES HUMANAS. ES COMO ABRIR UN LIBRO NUEVO"

Por ANA MARIA EGERT

educacionales; trabajo actual, Liceo Alemán, Universidades de Chile y Católica y Academias de Guerra de la Fuerza Aérea y Diplomática Andrés Bello.

—El profesor ¡nace o se hace!

—Nace. Debe ser dueño de sí mismo, justo, conocedor de su materia y cumplidor. Lo más importante, sin embargo, es el amor por su carrera. Por desgracia, de cada diez alumnos que entran al Pedagógico, sólo tres lo hacen por vocación.

Con 32 puntos en el Bachillerato ("saqué ese año el tercer mejor puntaje, sólo superado por dos mujeres"), optó por pedagogía. Subsecretario de Educación durante el segundo gobierno de Ibáñez, regidor por

Talagante "cuyo liceo fiscal fundé y fui primer rector", e integrante durante cuatro años del Consejo Superior de la Universidad Católica, su labor siempre ha estado unida a la docencia.

—Como maestro ¿qué nota se pondría?

—Un 5,5... haciéndole empeño al siete.

—¿Y a sus remuneraciones?

—Mi criterio difiere del de muchos de mis colegas.

A mayor esfuerzo por perfeccionarse, mejores situaciones se pueden lograr. Al terminar mi curso de magister, exigí y obtuve mejor trato. Pienso que una auténtica vocación compensa las penurias económicas. Per aspera ad astra. Es un adagio que suelo repetir majaderamente: El que quiere celeste, que le cueste.

—Si pudiera escoger ¿en qué época preferiría vivir?

—Me quedo con el presente. En general, existe mayor madurez de criterio, una visión más amplia de la realidad, conciencia de autodisciplina, deseos de superación, auténtica y desinhibida intercomunicación. La politización prematura y la drogadicción carecen de las proyecciones que suelen asignárseles.

—Entre la educación personalizada y la masificación, ¿cuál prefiere?

—La primera. Por desgracia, en nuestro país no podemos aplicarla porque nuestros recursos son escasos.

"Viciado de la docencia", le agrada convivir con la juventud, "tan alejada aún de ciertas mezquindades humanas. Es como abrir un libro nuevo".

Julio Orlandi [artículo] Ana María Egert.

AUTORÍA

Orlandi, Julio, 1919-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Orlandi [artículo] Ana María Egert. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile